



Galería del escritor

Uno de los concursos que muy pocas veces se ha visto en los anteriores Congresos Estatales de Astronomía, es el de relatos literarios.

En esta edición, se convocó a los aficionados a la astronomía, para que expresaran su afición a través de un pequeño texto. La participación no ha sido muy numerosa, pero sí de alta calidad. Muchas gracias a todos los participantes, y espero que en próximos congresos se vuelva a repetir. La Astronomía, no es solamente un estudio matemático de la realidad, ni la consecución de unas fotografías mas o menos bonitas, o científicas. También la visión poética y subjetiva es parte de ella.

Publicamos los tres relatos que resultaron premiados en el concurso:

Primer premio: Verónica Casanova Muñoz

Email: alfaaurigae@gmail.com

Web: <http://www.astrofisyfisica.com/>

María y sus puntitos

Desde que ingresó en la residencia, María siempre llamó mi atención. A causa del avanzado estado de su enfermedad de alzheimer nunca la escuché articular palabra, pero nos comunicábamos perfectamente a través de la mirada y el tacto. Su voz eran sus caricias en las palmas de mis manos. Según la suavidad o la intensidad con la que me agarraba sabía perfectamente cómo era su estado de ánimo.

Todas las tardes mis compañeras de trabajo acercaban a María a una mesa y le daban varios folios y pinturas. María sólo dibujaba puntitos, pero esa actividad la tranquilizaba mucho. Para ella era un ritual realizar aquellos dibujos cada día. Una tarde que tuvo que permanecer acostada por un resfriado, utilizó el yogur de la merienda para dibujar sus puntitos sobre la colcha de la cama.

Esa noche, cuando entré en su habitación, la observé una vez más. María dormía con la persiana levantada, tal y como nos había indicado su familia. Su mirada se encontraba fija en el vacío, pero ella estaba completamente relajada. Me acerqué a su cama y al verme, me cogió de la mano mientras me señalaba el cielo. Yo, como siempre, le contestaba: "Sí María, es precioso". Y ella me respondía con una sonrisa. ¡Qué palabra más hermosa era su sonrisa!

tareas del día siguiente, hallé entre unos documentos destinados al reciclaje varios dibujos de María. Me fijé detenidamente en ellos tratando de averiguar si entre sus puntitos se escondía alguna figura, pero no encontré significado alguno entre las marcas esparcidas por los folios. Aún así, me enamoré del arte de María y, en vez de tirar sus dibujos, me los llevé a mi casa.

Coloqué los dibujos de María bajo el cristal de la mesa del salón, por lo que los veía continuamente. Y sin saber por qué continué buscando el significado a esos puntitos. A veces creí reconocer un reloj de arena, otras, una corona, pero al final nunca comprendía el sentido de los dibujos.

Pero un día descubrí inesperadamente el misterio que guardaban los puntitos de María.

Estaba tranquilamente desayunando a las tres de la tarde, tras una noche de trabajo, cuando en la televisión, situada justo en frente de la mesa de cristal, sintonicé un canal temático de documentales. Emitían un programa sobre astronomía en el que explicaban las constelaciones del cielo. En cuanto vi el "reloj de arena", identifiqué esa figura como una de las que María había dibujado. Solo que no era un reloj de arena, sino la representación de la constelación de Orión. Y ahí estaban, tanto en el documental como en los dibujos de María, las constelaciones más importantes del cielo: Orión, Auriga, la Osa Mayor, Leo,...

Varias semanas después, mientras organizaba las

Me sentí muy perpleja ante el descubrimiento. ¡María

conocía las constelaciones del cielo! ¿Cómo podía una mujer con un alzheimer tan avanzado reconocer las estrellas del firmamento?

Ahora conocía el secreto de los puntitos de María: no eran manchas colocadas al azar en los folios, sino estrellas que brillaban tanto como ella.

Emocionada por mi descubrimiento decidí recorrer esa misma tarde las librerías de la ciudad en busca de un póster astronómico o de algún tipo de cuadro que pudiera colocar en la habitación de María y en el que aparecieran las constelaciones del cielo. Pero no fue fácil encontrarlo. Localicé una postal del tamaño folio en la que aparecía dibujada la Osa Mayor. María se pondría muy contenta con el regalo.

Esa noche, nada más entrar a trabajar me dirigí a la habitación de María para entregarle su constelación. Pero al abrir la puerta mi corazón dio un vuelco y me estremecí.

María no estaba en su habitación. Y no, no se había ido con su familia, ni tampoco había sido ingresada en un hospital. Su cama estaba sin sábanas, lo que sólo podía significar una cosa: María había fallecido.

Me senté en el somier, levanté la persiana y contemplé las estrellas, tal y como lo habría hecho María. Nunca he entendido qué es lo que veía en los astros, pero debía de ser muy hermoso porque la hacía muy feliz.

María se ha ido, pero sus estrellas seguirán ahí incontables años. Y su recuerdo también.

Segundo premio: Verónica Casanova Muñoz

Email: alfaaurigae@gmail.com

Web: <http://www.astrofisyafisica.com/>

Cómo reconocer a un astrónomo aficionado

¿Alguna vez os habéis puesto a pensar en los comportamientos peculiares que poseemos los aficionados a la astronomía y que delatan nuestro hobby? ¿No? Pues, os reto a no sentirnos identificados con las siguientes descripciones.

Si caminando por la calle de repente te cruzas con un individuo que no mira lo que tiene en frente, sino que dirige la mirada hacia el cielo, sin que esté hablando con un vecino asomado a una ventana, y que además posee una gran capacidad para sortear todos los obstáculos del suelo, es un gran candidato a ser un aficionado a la astronomía.

Si os encontráis en una cafetería y veis que un cliente está dándole vueltas al café para ver la forma que toma la espuma, no es que se esté durmiendo, es que está estudiando la evolución galáctica.

Si en medio de una película alguien comenta en el cine: “Esa Luna está al revés”.

Entonces habéis dado con un aficionado a la

astronomía. Y claro, también describirá los errores en la posición de las estrellas en el cielo. Y explicará por qué en el espacio vacío no se transmite el sonido.

Si en una entrevista a un ciudadano le preguntan por su estrella favorita, lo normal es que conteste que



The advertisement for 'apt astronomía para todos' features a blue background. At the top, the logo 'apt' is displayed in large, stylized white and blue letters, with 'astronomía para todos' written below it in smaller white text. Below the logo, the website 'www.apt.com.es' and the phone number 'Telf. 661 113 090' are listed in white. The central image is a close-up of a telescope's objective lens, showing the internal mirror and the 'FL2800mm' and 'F/10' markings on the barrel. At the bottom, the text 'tu tienda de telescopios en Valencia' is written in a bold, blue, sans-serif font.

le encanta Brad Pitt o Lady Gaga. Pero si el pobre periodista se topa con un aficionado a la astronomía la respuesta será de lo más divertida: “Me encanta Delta Cephei, porque sus curvas son maravillosas”.

También puedes descubrir a un astrónomo aficionado cuando camina por la ciudad.

Siempre elegirá las calles más oscuras, cual malvado delincuente, para evitar la luz.

¿Acaso quiere robar las estrellas? No, lo que desea es observarlas. Un astrónomo aficionado también es la única especie urbanita que se alegra de que se produzca un apagón.

Y claro, no nos olvidemos de las mascotas. ¿Quién si no un astrónomo aficionado pondría de nombre a su perro Betelgeuse o Saturno? ¿Y qué pensará el gato al que han bautizado como Aldebarán?

Si visitas la casa de un astrónomo aficionado, a parte de cuadros de nebulosas y constelaciones esparcidos por toda la vivienda, verás curiosidades como lo imanes de la nevera colocados de forma que simulan las constelaciones. Y claro, el telescopio tiene un lugar privilegiado en medio del salón de la casa, ya que es un miembro más de la familia y al que más se le cuida y mimas. Otra característica que delatará su casa será la de que el astrónomo aficionado tiene todas las bombillas pintadas de rojo, no vaya a ser que le impidan una buena observación desde el centro de la ciudad. Y lo que es peor para la orientación familiar, los relojes no tienen la hora local, sino la UT. ¡Y no! ¡No estás a 300 grados centígrados! Un aficionado a la astronomía sólo tiene

termómetros a escala Kelvin.

Un astrónomo aficionado es el único que es capaz de conducir cientos de kilómetros para realizar una observación astronómica aunque los pronósticos meteorológicos sean dudosos. Y claro, si es necesario retirar los asientos de atrás para que quepa el equipo de observación, lo hace a pesar de las consecuencias familiares.

Otra forma de reconocer a un astrónomo aficionado es porque organiza una gran fiesta cuando se acerca un evento astronómico. Son capaces de soportar temperaturas gélidas para celebrar las Leónidas o las Gemínidas y llorar de emoción si logran capturar un bólido.

Los astrónomos aficionados también organizan sus vacaciones pensando en las estrellas.

¿Por qué ir a Tenerife a disfrutar del buen tiempo y la playa? No, hay que ir a pasar frío a los observatorios del Teide. También elegirán las fechas de sus descansos favoreciendo las noches más largas y frías del año, para optimizar sus observaciones.

¿No os habéis sentido identificados con algunas de estas descripciones? Entonces es que no sois astrónomos aficionados. Porque nosotros tenemos otra forma de mirar al cielo.

Otra manera de referirnos al cosmos y sobre todo, un modo muy diferente de sentirlo.

Tercer premio: Alexandra Navarro Simón

e-mail: haflinger@plaestany.net

DE TANTO MIRAR AL CIELO

Erase una vez...

... una niña especial en un momento especial de su vida. Pasaba de niña a mujer; del juego a la acción. Pero lo que verdaderamente le desesperaba, era ese persistente rechazo por parte de sus congéneres. Phobos y Deimos movían su espíritu.

Reconocidos médicos le diagnosticaron depresión

profunda.

Fármacos y largas sesiones podían remediar su falta de aceptación de la realidad, pero ella prefirió atravesar un largo trecho para consultar a una anciana conocida. Temblorosa le fue contando su angustia, confusión y desasosiego al borde de la demencia. Anna, un extraño ser en cuerpo envejecido, ni la miraba, seguía impasible tecleando su iPad. Ella narró, explicó, lloró, gritó... incluso suplicó... llegando a sus propias conclusiones sin escuchar ninguna respuesta. Cuando calló, Anna levantó los ojos y dijo con actitud burlesca:

-- *Cambia tu imagen. ¿Te aceptarán siendo igual que*

los demás?

-- No, no lo creo – contestó después de digerir el chocante consejo – Pero tampoco podría. No existe tinte ni esmalte que haya conseguido eliminar lo que un gen mutante provocó. Es desesperante, ni tan sólo tu prestas atención a mis angustiosas súplicas. Estoy sola, no intereso a nadie.

-- Y a ti ¿qué te interesa, mi linda puber? ¿Qué es lo que eleva tu espíritu?

Un resonante silencio ocupó la estancia. Temía la respuesta; su sueño era imposible, irrealizable.

Los obstáculos aparecían insuperables. Tímidamente le espetó:

-- Me muero por ver las estrellas de noche, abuela. Me gustaría conocer los secretos del Universo.

Pero así nunca me van aceptar en la universidad, nunca. Quisiera ser astrónoma, pero...

Anna, sin pronunciar palabra, le mostró un enlace en la pantalla: www.carolineherschel.life

“Uf, por algo le llaman bruja. Nunca contesta las preguntas” se dijo a sí misma. Y la vieja hechicera comenzó explicando:

-- *Caroline Lucrecia empezó como tu, mirando al cielo junto a su hermano. Le ayudaba limpiando sus lentes. Fue interesándose hasta pasarse noches enteras observando el universo. Creo que era por el 1783 cuando Caroline descubrió una galaxia, después cometas y nebulosas que jamás nadie había catalogado. También reescribió y mejoró un catálogo de astros que no resultaba manejable, mientras colaboraba con su hermano William en los cálculos matemáticos de los hallazgos de éste.*

Entre varios reconocimientos a su trabajo encontramos la medalla de oro concedida por la “Royal Astronomical Society” en su avanzada edad. Fue la primera mujer remunerada por su trabajo profesional en el campo de las ciencias. Con un salario muy bajo, claro.

No podía creer que Anna le hablara de una astrónoma del pasado en momentos tan caóticos para ella. Ya se disponía a marchar cuando Anna añadió:

-- *“Una mujer en forma de monstruo, un monstruo en forma de mujer”, empieza diciendo Planetarium, un poema dedicado a ella. Medía un metro y medio. No había crecido debido a una enfermedad en la infancia. ¿Puedes imaginarte qué representaba para*

una chica entonces no tener un mínimo de encanto? Sus padres lo tuvieron claro y aparte de darle una educación básica en música y matemáticas como a sus hermanos le condenaron al hogar, sabedores de que nunca se casaría. Su misión debía ser cuidar de sus hermanos y progenitores. Pero con su continuo trabajo supo truncar su desgracia convirtiéndola en ventura, prescindiendo de lo que se esperaba de ella.

En un ataque de ira, la chica le cogió la tableta y enlazó la web. Empezó leyendo: “M110, 35P, C/1790 A1, C/1791 X1... Catálogo de Estrellas...”. Se sobresaltó diciéndose “He de leer la historia de esta mujer, he de conocerla”. Rápidamente se recogió la larga y sedosa melena azul de reflejos plateados moviendo sinuosamente sus extremadamente largos dedos. Sus uñas blancas como nubes resaltaban como cuchillos. Corrió hacia la puerta y despidió a la bruja con una suave sonrisa agitando la azulada palma de su mano.

La última vez que vimos a Carol, la joven con supuesta “depresión profunda”, fue en la Facultad de Física de Barcelona. Iba sonriendo y flanqueada por una muchacha de aspecto gótico con flácido pelo morado teñido y uñas negras y un alocado pelirrojo que el día que le conoció exclamó: “Eso te pasa de tanto mirar al cielo”

Y colorín azulado, este cuento no se ha acabado.



VERÓNICA CASANOVA, AUTORA DE 2 DE LOS TRES RELATOS PREMIADOS